

**MUERTE Y RITUAL EN EL NEOLÍTICO DEL NOROESTE IBÉRICO:
 EL MEGALITISMO Y OTRAS MANIFESTACIONES DEL
 COMPORTAMIENTO FUNERARIO DE LAS SOCIEDADES DE LOS
 MILENIOS V Y IV A.C. EN LA REGIÓN CANTÁBRICA Y GALICIA**

*DEATH AND RITUAL IN THE NEOLITHIC OF THE IBERIAN NORTH
 WEST: MEGALITHS AND OTHER PIECES OF EVIDENCE OF THE
 FUNERARY BEHAVIOUR OF THE 5TH AND 4TH MILLENNIA CAL BC
 IN CANTABRIAN SPAIN AND GALICIA*

Pablo Arias, Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria
 UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
 pablo.arias@unican.es

Miriam Cubas, Departamento de Historia
 Sociedad de Ciencias Aranzadi
 mcubas.morera@gmail.com

RESUMEN

El noroeste de la península ibérica es un ámbito geográfico particularmente interesante para estudiar la evolución del comportamiento funerario durante el Neolítico. Desde el mismo proceso de neolitización se observan transformaciones muy relevantes en el registro sepulcral. Los cazadores-recolectores del VI milenio cal BC realizaban inhumaciones individuales en cuevas, en ocasiones agrupadas. Sin embargo, en la primera mitad del V milenio, en un contexto de continuidad con el Mesolítico final, se observa un brusco abandono de estas prácticas. Los testimonios del comportamiento funerario en esta fase se limitan a algunos restos humanos aislados en cueva.

En el segundo tercio del V milenio se inicia en toda la región la construcción de monumentos megalíticos. Estos, no obstante, muestran una gran variabilidad regional, y en algunos casos ciertas evidencias de continuidad con la tradición mesolítica, sugiriendo que la adopción del megalitismo se debe considerar como una serie variada y heterogénea de interpretaciones del nuevo universo funerario por parte de comunidades neolíticas diversas.

En torno a 4000 cal BC se produce en el NO peninsular una verdadera explosión del fenómeno megalítico. La región se cubre de millares de

monumentos, configurando un auténtico paisaje simbólico. El registro funerario del IV milenio cal BC presenta una enorme complejidad. Destaquemos entre sus rasgos más sobresalientes el desarrollo de construcciones megalíticas más convencionales, como cámaras ortostáticas o sepulcros de corredor, la destacada presencia de expresión gráfica en el interior de las cámaras o los indicios de relaciones a larga distancia, de los que son un ejemplo particularmente notorio la presencia en los ajuares de hachas pulimentadas en rocas exóticas. No obstante, los dólmenes no eran la única opción para disponer de los cuerpos de los difuntos, pues hay evidencia de otras prácticas, como la utilización de cuevas sepulcrales.

PALABRAS CLAVE: Simbolismo, Neolitización, Arqueología de la Muerte, Península Ibérica

ABSTRACT

The Northwest of the Iberian Peninsula can be considered a particularly interesting area for the study of the evolution of the funerary behaviour during the Neolithic. Since the very process of transition from the Mesolithic, outstanding changes in the sepulchral record can be observed. The 6th millennium cal BC hunter-gatherers produced individual, occasionally clustered, burials in caves. Yet during the first half of the 5th millennium, in a cultural context of continuity with the late Mesolithic, a sharp abandonment of those practices can be observed. The evidence of funerary behaviour in this stage is limited to some loose human remains in caves.

Building of megalithic monuments starts along the region during the second third of the 5th millennium. However, they display a large regional variability and, in some cases, indices of continuity with the Mesolithic tradition, suggesting that the adoption of megalithism should be considered to be the result of varied and heterogeneous interpretations of the new funerary realm by diverse Neolithic communities.

Around 4000 cal BC a real explosion of the megalithic phenomenon occurred in Northwestern Iberia. The region was covered by thousands of monuments, shaping a real symbolic landscape. The funerary record of the 4th millennium cal BC is particularly complex. Let us highlight the development of more conventional megalithic buildings such as polygonal dolmens or passage graves, the outstanding presence of pieces of graphic expression in the inside of the chambers, or the evidence of long distance contacts, of which a particularly noticeable example are the presence among the grave goods of polished axes made in exotic rocks. However, dolmens were not the only option to dispose of the deceased's bodies, as evidence of other practices, such as the use of burial caves, exists.

KEY WORDS: Symbolism, Neolithisation, Archaeology of Death, Iberian Peninsula

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo expondremos y discutiremos la documentación arqueológica disponible para el Neolítico del norte y el noroeste de la península ibérica durante los milenios V y IV, intervalo cronológico que corresponde aproximadamente al Neolítico regional, entendiendo como tal el período comprendido entre la adopción de la agricultura y la ganadería y la aparición de los primeros testimonios de la metalurgia, que en esta área es aproximadamente simultánea de cambios en los sistemas sociales que parecen relacionados con una mayor complejidad social (Arias 1991, Alonso Mathias y Bello 1997, Ontañón 2003, Cubas *et al.* 2016). La zona de estudio incluirá Galicia y la región cantábrica, comprendiendo ésta Asturias, Cantabria, Vizcaya, Guipúzcoa y la parte atlántica de Navarra, aunque se tendrá en cuenta la documentación de las zonas vecinas (norte de Portugal y vertiente meridional de la cordillera cantábrica). Previamente, presentaremos de forma sucinta los precedentes inmediatos, la información disponible para el Mesolítico avanzado.

LOS PRECEDENTES: EL COMPORTAMIENTO FUNERARIO DE LOS ÚLTIMOS CAZADORES

El norte de España es una de las regiones más ricas en testimonios arqueológicos del ritual funerario mesolítico en la península ibérica (Arias *et al.* 2009, Arias 2012a, 2012b, 2014). La mayor parte se sitúan en la parte oriental de Asturias (destaquemos Los Canes, El Molino de Gasparín o Tito Bustillo), aunque también se conocen algunos en Cantabria (El Truchiro), el País Vasco (J3, Linatzeta) y las montañas de León (La Braña-Arintero). En Galicia, hasta el presente no se dispone de información de este tipo, pues los restos humanos de Chan do Lindeiro (Lugo) no parecen corresponder a un depósito funerario sino a una muerte accidental (Vidal *et al.* 2017).

Todos los contextos funerarios del Mesolítico cantábrico conocidos hasta el presente se localizan en cuevas y abrigos que, por lo general, presentan indicios de asentamiento del período. No obstante, en muchos casos parece que el uso sepulcral no fue simultáneo del habitacional, o al menos existió una separación espacial entre las áreas domésticas y las funerarias.

En lo que se refiere al tipo de estructura sepulcral, se observa un claro predominio de la inhumación individual en fosas. A diferencia de otras áreas del Mesolítico europeo, no se conocen enterramientos múltiples o dobles, pues, aunque existen algunos casos en los que se han encontrado restos de más de un individuo en la misma estructura, parecen corresponder a la remoción de tumbas anteriores para practicar nuevas sepulturas individuales o a su

reutilización, tal como sucede en la compleja tumba II de Los Canes. No obstante el predominio de la inhumación individual, se constata una cierta variabilidad en la morfología sepulcral. Si bien lo más frecuente es la existencia de fosas rellenas de sedimento, conocemos al menos un caso de un sepulcro hueco, a modo de sarcófago (de nuevo Los Canes II) y otros en los que el cadáver fue depositado en el suelo de una galería interior de la caverna, sin enterrar, como sucede en La Braña-Arintero y en Tito Bustillo. Una interesante información adicional se ha obtenido en El Truchiro, donde se constató que el cadáver estaba colocado sobre una estructura de corteza de roble. Desde otro punto de vista, se observa una considerable regularidad en la posición de los cuerpos, que suelen estar tumbados de espaldas, con las piernas fuertemente flexionadas.

Al igual que en otras zonas de Europa, en buena parte de las sepulturas no aparece nada más que el esqueleto de la persona inhumada. No obstante, hay varios casos de asociación con objetos que parecen corresponder a una ofrenda funeraria. En su mayor parte, consisten en objetos de uso cotidiano, en ocasiones aparentemente no usados, como sucede con los picos asturienses de El Molino de Gasparín (Arias 1991), y restos de fauna, probablemente relacionados con piezas de carne depositadas junto al esqueleto o con restos de banquetes rituales. También se encuentran frecuentemente elementos de adorno, en su mayor parte conchas perforadas, que parecen corresponder a la vestimenta y los ornamentos personales del difunto. En algunos casos se documentan ajuares de considerable complejidad, tal como sucede con la tumba II de Los Canes (fig. 1), uno de los casos más notables del sur de Europa, con diversos objetos interpretables como objetos de prestigio (un bastón perforado, un gran punzón de hueso, un canto rodado con restos de pintura, una posible figurilla antropomorfa), decenas de conchas perforadas y uno de los pocos casos en la península ibérica de depósito funerario de testuces de animales, un comportamiento bien representado en el Mesolítico de la Francia atlántica y el norte de Europa (Arias 2016).

La presencia de indicios de sepulturas infantiles en contextos del VII y VI milenios cal BC (Los Canes, Linatzeta) sugiere que, al igual que sucede en otras zonas de la península ibérica, el tratamiento funerario de los niños era análogo al de los adultos (Arias y Álvarez Fernández 2004). Se constata también otra tendencia general del Mesolítico peninsular y en general del continente europeo (Arias y Álvarez Fernández 2004, Grünberg 2000): el incremento de los testimonios funerarios durante el Mesolítico final, algo que probablemente se relacione con la tendencia al comportamiento territorial y con el conocido fenómeno de los cementerios.



Fig.1 - Sepultura II de la cueva de Los Canes (Cabrales, Asturias)

Conviene indicar también que en el Mesolítico cantábrico se han documentado bastantes casos de huesos humanos aislados (Poza l'Egua, Balmori, Mazaculos, Cuartamentero, Arangas). Es este un fenómeno de difícil interpretación, pues podría explicarse por el dismantelamiento de tumbas durante el propio período mesolítico, pero también como testimonio de otras prácticas funerarias (descarnado de los esqueletos, descomposición al aire libre, conservación de reliquias de los ancestros...). De hecho, la aparición de huesos humanos sueltos (etiquetados frecuentemente con las siglas inglesas LHB) es relativamente frecuente en el Paleolítico final y el Mesolítico europeo (Meiklejohn *et al.* 2009, Osterholtz *et al.* 2014, Hellewell y Milner 2016).

UNA ÉPOCA OSCURA: LA PRIMERA MITAD DEL V MILENIO

A pesar de la intensa actividad investigadora centrada en los inicios del Neolítico regional desde la década de 1980, la introducción de la economía de producción únicamente se puede explorar a partir de un reducido número de yacimientos arqueológicos diseminados a lo largo del territorio (Cubas *et al.* 2016). Frente al relativamente abundante registro funerario mesolítico, los restos humanos datados en el V milenio cal BC son muy escasos y vaga-

mente permiten una reconstrucción del comportamiento funerario ligado a la introducción de las prácticas agrícolas y ganaderas.

La evidencia funeraria más occidental procede de la ya mencionada cueva de Los Canes. El inicio del V milenio cal BC está representado por la unidad estratigráfica 7, en la que se han documentado restos de varios individuos. Las dataciones radiocarbónicas reflejan que algunos de ellos proceden de estructuras mesolíticas del VI milenio desmanteladas; sin embargo uno se ha datado directamente en la primera mitad del V milenio cal BC (TO-11219: 5980 ± 65 BP).

A esta misma época se puede adscribir un peroné humano procedente de Lumentxa (Lequeitio, Vizcaya) datado directamente en el segundo cuarto del V milenio cal BC (OxA-18236: 6122 ± 38 BP), aunque su adscripción estratigráfica es problemática. Las intervenciones arqueológicas en la cavidad fueron dirigidas por Telesforo de Aranzadi y Jose Miguel de Barandiarán entre 1926 y 1929 (Aranzadi y Barandiarán 1935), quienes documentaron un nivel neolítico por encima de la secuencia pleistocena. La datación radiocarbónica permitiría situar este resto humano en el Neolítico inicial; sin embargo la ausencia de un contexto arqueológico claro impide precisar con seguridad su atribución cultural. La información proporcionada por el análisis isotópico ($\delta^{13}\text{C}$, $\delta^{15}\text{N}$) evidencia una elevada contribución de proteínas de origen marino que, tradicionalmente, se han relacionado con una alimentación característica de grupos de cazadores-recolectores. Sin embargo, la información isotópica disponible en la península ibérica entre el ca. 8000 y el 3000 cal BC refleja la gran heterogeneidad de la base de subsistencia de las poblaciones mesolíticas, que presentan una mayor contribución de proteínas de origen marino frente a las posteriores comunidades neolíticas, aunque ésta no está completamente ausente (Cubas *et al.* en prensa).

También está datado en este momento un hueso humano de El Portillo del Arenal (Piélagos, Cantabria) (AA-20043: 5743±111 BP). Procede de una prospección superficial en una cueva en la que se han recuperado restos de, al menos, dieciséis individuos junto con indicios arqueológicos de diversas cronologías desde la Prehistoria reciente a la Edad Media (Muñoz y Morlote 2000). La datación por termoluminiscencia de una cerámica (MAD-667: 5193 ± 405 BP) sugiere que parte de los materiales se podrían asociar al posible enterramiento. Las dataciones absolutas permiten reconocer una cierta actividad sepulcral de la cavidad durante la primera mitad del V milenio cal BC.

Como acabamos de exponer, el registro funerario adscrito a la primera mitad del V milenio cal BC en la región está compuesto por restos humanos

aislados cuyo contexto arqueológico no permite realizar inferencias sobre el comportamiento funerario asociado, ya que, o bien los conjuntos son muy escasos, o bien se trata de hallazgos superficiales. Hasta el momento, no se ha identificado ninguna estructura sepulcral como las que se conocen en el valle del Ebro y la Meseta (Rojo *et al.* 2016): fosas con enterramientos primarios en cuevas (Chaves) o al aire libre (El Prado, Paternanbidea, Los Cascajos) (García Gazólaz 2007, García Gazólaz y Sesma 2007, Rojo *et al.* 2016, Alonso Fernández 2017).

MONUMENTOS FUNERARIOS EN EL PAISAJE: EL MEGALITISMO

Los monumentos megalíticos constituyen la parte fundamental del registro funerario del Neolítico del NO peninsular (Teira 1994, de Blas 1997b, Fábregas y Vilaseco 2004, 2006, 2016, Arias *et al.* 2005, 2006). La región es particularmente rica en este tipo de sepulcros. Aunque no existe un catálogo fiable, y contamos con numerosos testimonios de destrucciones, en ocasiones masivas (Martinón-Torres 2001, 2002, Suárez 2001), en época histórica, se puede estimar mínimo de 4000 monumentos para Galicia y unos 1400 para la región cantábrica. Por su abundancia, y por su tendencia a localizarse en sitios muy destacados del territorio (lugares elevados, referencias topográficas, vías de comunicación...) (Criado y Vaquero 1993, Teira 1994), constituyen hitos fundamentales, que han articulado el paisaje de la región desde el Neolítico.

Como sucede en otras zonas de la fachada atlántica europea, no es fácil establecer la cronología de su inicio, pues la datación de los monumentos megalíticos es un problema muy arduo, debido a la complejidad del uso de estas construcciones y a la deficiente conservación de la mayor parte de ellas. No obstante, tanto en Galicia como en el Cantábrico (y en zonas vecinas como el norte de Portugal o el alto Ebro) la evidencia disponible permite constatar la existencia de megalitos en torno al 4300 cal BC (Scarre *et al.* 2003), e incluso existen indicios, aunque problemáticos, que permitirían adelantar la cronología a algún momento del segundo tercio del VI milenio. Se observa, no obstante, un importante incremento en el número de dataciones situadas en el tránsito del V al IV milenios. Todo apunta a que, en torno a 4000 a.C., se produjo una verdadera explosión en la construcción de monumentos megalíticos, que en poco tiempo debieron de cubrir toda la región, desde la costa hasta las más altas montañas (hay monumentos en el sector central del Cantábrico a más de 1800 msnm), proporcionando la primera evidencia clara de colonización humana en el conjunto de la región. Esta fiebre constructiva parece haberse prolongado a lo largo de la primera mitad

del IV milenio. A partir de ahí, la situación es más confusa. Ciertamente, en los últimos siglos del IV milenio y durante el III, e incluso ocasionalmente en la primera mitad del II, existen indicios de la construcción de monumentos megalíticos, pero las referencias cronológicas disponibles en muchos casos apuntan en mayor medida a la utilización y, en ocasiones, la transformación de monumentos erigidos anteriormente que a la construcción *ex novo*. El caso mejor estudiado es el del famoso monumento de Dombate, en Cabana (La Coruña), donde se ha documentado una larga secuencia, que se inicia verosímelmente en el V milenio cal BC, con la construcción de una pequeña cámara poligonal, que es derruida y sustituida por un gran sepulcro de corredor en torno a 3700 cal BC, el cual se mantuvo en uso hasta su clausura ritual en torno a 2800/2700 cal BC (Bello 1992/93, Alonso Mathias y Bello 1997); en total, en torno a milenio y medio de actividad funeraria y ritual. Las investigaciones de los últimos años han puesto de relieve que la realidad arqueológica del megalitismo del NO peninsular es mucho más compleja que lo que suponía la visión monolítica que predominaba hasta no hace mucho tiempo. En realidad, bajo el término “megalitismo” cubrimos una enorme variedad de soluciones constructivas y de actividades funerarias y rituales, dotadas de relativa unidad, además de por la aparente uniformidad exterior proporcionada por las masas tumulares en forma de casquete esférico, por la noción de la monumentalidad aplicada al comportamiento funerario. Sin embargo, si profundizamos en la realidad arqueológica concreta, constatamos una gran variabilidad. Esto es particularmente notorio en la propia fase de constitución del fenómeno megalítico regional, en la que, junto a construcciones que podríamos calificar de convencionales, como las pequeñas cámaras ortostáticas poligonales sin corredor que parecen caracterizar esta etapa en Galicia, y que también encontramos en el Cantábrico, también se documentan otras soluciones, como espacios definidos por losas de pequeño tamaño, empedrados, estructuras de madera, simples agujeros excavados en el suelo natural, postes o estelas pétreas hincadas. Podemos citar ejemplos como Cotogrande 1 (Abad 1992-93) o Illade O (Vaquero 1995) en Galicia, los monumentos V y XII de Monte Areo (de Blas 1999) y el túmulo 24 de Sierra Plana de la Borbolla (Arias y Pérez 1990) en Asturias, Hayas I en Cantabria (Serna 1997) o Trikuaitzi I en el País Vasco (Mujika y Armendariz 1991).

Este fenómeno no es exclusivo de la parte atlántica del NO peninsular, pues, si dirigimos la mirada al Alto Ebro, nos encontramos un panorama similar, con algunas estructuras datadas en el V milenio, como Valdemuriel o Fuentepecina II (Delibes *et al.* 1993), bien distintas de los grandes sepulcros de



Fig.2 - Sierra Plana de la Borbolla. Túmulo SV 24. Estructura megalítica no dolménica datada en el V milenio cal BC

corredor que serán característicos de la zona más tarde. Esto apunta a que la extensión del megalitismo por la fachada atlántica se explica de forma más satisfactoria por la difusión entre comunidades neolíticas diversas de una serie de ideas y nociones simbólicas rituales (la monumentalidad en las construcciones funerarias, la inhumación colectiva) que por otro tipo de explicaciones que se han propuesto, como la expansión démica de determinados grupos (González Morales 1992) o el proselitismo religioso.

En relación con lo anterior, cabe preguntarse si, en algunos casos, las comunidades que levantaron estos monumentos podrían considerarse herederos de algunos aspectos de la tradición funeraria de los cazadores-recolectores regionales. A ello parece apuntar la compleja documentación de la Sierra Plana de la Borbolla (Llanes, Asturias), donde, además de algunas construcciones “atípicas” como la del monumento SV24, donde se levantó una gran estela hincada frente a un arco de pequeñas lajas, con un hoyo entre ellas (fig. 2) (Arias y Pérez 1990), o las enigmáticas estructuras descritas por J. F. Menéndez en los años 1920 (Menéndez 1927), cabe destacar la aparición en los megalitos de picos asturianos, la misma ofrenda funeraria observada en la vecina sepultura mesolítica de el Molino de Gasparín (Carballo 1926). La inusual circunstancia de que los picos de ambos yacimientos

carezcan del característico desgaste en la punta (Arias 1991) refuerza la hipótesis de que se trate de una ofrenda deliberada, que establecería un puente simbólico a través del proceso de neolitización. También cabe preguntarse si la antiquísima datación de Monte Areo VI, situada en torno a 4700 cal BC (de Blas 1999), se debe considerar necesariamente un *outlier* o, por el contrario, nos proporciona un indicio de ensayos muy tempranos de monumentalización en pleno proceso de transición al Neolítico, bien documentado en la comarca del cabo Peñas a través de los estudios paleoambientales (López Merino et al. 2010). A este respecto, conviene reseñar que en el NO peninsular también se ha encontrado algún indicio de que las construcciones megalíticas se erigieron sobre ocupaciones anteriores, tal como sugieren los datos de Illade O y tal vez la presencia, repetida en varios dólmenes gallegos, de polen de cereal en los paleosuelos datados en el VI milenio que éstos cubren (Barbanza, As Rozas, Parxubeira, As Pereiras) (véanse comentarios al respecto en Arias 2007).

Es interesante reseñar que la variabilidad arquitectónica no es exclusiva de las fases tempranas. En la época de apogeo del fenómeno megalítico, en la primera mitad del IV milenio cal BC, se constata también una marcada regionalización. Ciertamente, en toda la región parece asistirse a una tendencia a una mayor monumentalización, a la construcción de estructuras más grandes, en ocasiones realmente enormes, como la propia segunda fase de Dombate, los túmulos gallegos de A Mota Grande (Chao 2000) y A Madorra da Granxa (Chao y Álvarez Merayo 2000) o el cántabro del Cotero de la Mina (Armendariz y Teira 2000). No obstante, es notable la existencia de soluciones distintas en unas zonas y otras. Así como en Galicia la opción preferida parece haber sido la erección de grandes sepulcros de corredor, en el Cantábrico este tipo arquitectónico está totalmente ausente, sustituido, en cualquier caso, por grandes cámaras poligonales que en ocasiones tienen una especie de pórtico marcado - caso del dolmen de la capilla de Santa Cruz (fig. 3) (Vega del Sella 1919, de Blas 1979) o de Monte Areo XV (de Blas 1999) y quizá del Cotero de la Mina -, aunque lo más frecuente son cámaras de planta rectangular o trapezoidal de pequeño tamaño (Teira 1994, Arias et al. 2005, 2006). Al sur de la cordillera Cantábrica, en la vecina región del Alto Ebro y en la submeseta septentrional, volvemos a encontrarnos, desde al menos la constitución en torno a 4000 cal BC de la llamada "facies funeraria Miradero-San Martín" (Delibes et al. 1987), grandes construcciones que, ciertamente son definibles como sepulcros de corredor, pero que, en realidad, son bastante distintas de las gallegas, con cámaras de tendencia circular con una cubrición indeterminada (posiblemente de

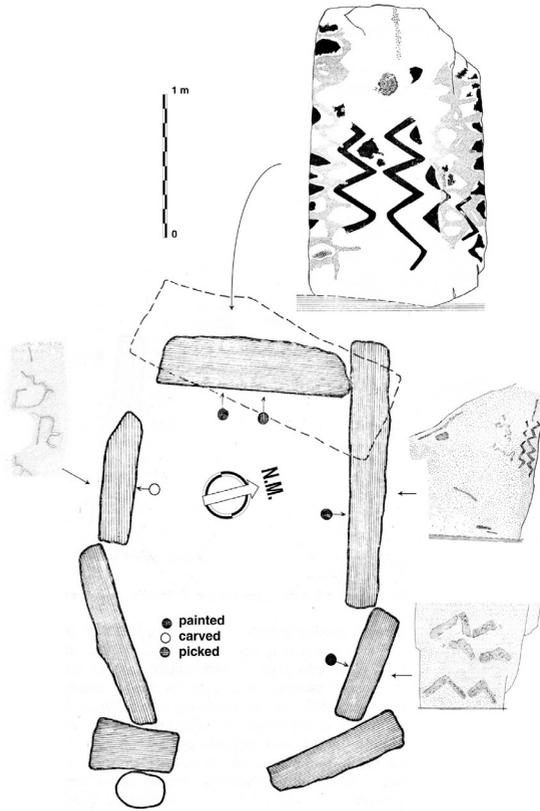


Fig.3 - Planta y representaciones gráficas del dolmen de la capilla de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias) (A partir de Blas 1979)

madera). Parece, por tanto, que las comunidades neolíticas del NO peninsular continúan interpretando de maneras muy diversas la noción de monumentalidad y las tendencias evolutivas generales, extendidas por la fachada atlántica europea, del comportamiento funerario.

Escasa es la información que tenemos sobre la disposición de los cadáveres, pues el predominio en el área de estudio de suelos ácidos hace que raramente se conserven los restos óseos. No obstante, en los pocos casos (sobre todo en la parte oriental del territorio) en que se han conservado, parece que se confirma la asociación de los monumentos megalíticos a la inhumación colectiva, tal como se constata en Larrarte (12 individuos, a pesar del reducido tamaño de la cámara), en Jentillari (27 individuos) o en Igaratza Sur (30 individuos), así como la presencia de personas de ambos sexos y de todas las edades. Por otra parte, en el mencionado dolmen de Larrarte se ha constatado una práctica que debió ser frecuente y ha sido

certificada también en cuevas sepulcrales de la región, consistente en el reacondicionamiento del sepulcro para dejar espacio a nuevas inhumaciones (Mujika y Armendariz 1991).

Un aspecto particularmente notable del megalitismo de la región es el gran desarrollo de la expresión gráfica. De hecho, el NO de la península ibérica es uno de los grandes núcleos del arte megalítico europeo (Shee-Twohig 1981). En los últimos años se ha constatado que este fenómeno está mucho más extendido en la península ibérica de lo que se presumía (Bueno y Balbín 2006, 2009, 2012, Bueno *et al.* 2013). Esto no obsta para corroborar que el NO peninsular, y muy en particular Galicia, es una de las áreas de mayor densidad de manifestaciones gráficas megalíticas, con la particularidad, además, del uso sistemático de la técnica pictórica, muy rara, aunque no totalmente ausente, en otras zonas de Europa (Bueno *et al.* 2016). El núcleo galaico se extiende hacia el Cantábrico (de Blas 1997a), donde las manifestaciones en esta región son mucho más escasas, si bien incluyen un importante núcleo en el valle del Sella, con dos monumentos muy relevantes: los dólmenes de Santa Cruz (fig. 3) y Abamia (de Blas 1979, 1997a). Aunque existe alguna problemática datación más antigua (Anta do Serramo, Coto dos Mouros, Monte dos Marxos), la cronología de las manifestaciones parietales parece situarse en un segmento temporal relativamente restringido, ca. 3900-3600 cal BC (Carrera y Fábregas 2006). Parecen coetáneas, por tanto, de la fase de apogeo caracterizada por la construcción de grandes sepulcros de corredor y, de hecho, se asocian por lo general a este tipo de sepulturas (Bello y Carrera 1997). Es evidente que las pinturas y grabados parietales de los dólmenes tienen una relación directa con el universo funerario. Más complejo es acercarse a su papel en el simbolismo y el ritual. De hecho, la iconografía no es fácil de interpretar. Los motivos representados, describibles como formas geométricas, son de difícil lectura, y se han propuesto diversas alternativas de problemática contrastación (casas mortuorias, ofidios...) No obstante, en los últimos años, parece abrirse camino una hipótesis que a nuestro juicio abre perspectivas muy interesantes, la interpretación de algunos ortostatos como representaciones antropomorfas, en las que los motivos geométricos pintados y grabados tratarían de sugerir la vestimenta, de forma análoga a la de objetos mobiliarios como las placas decoradas. Un caso claro sería el de Santa Cruz (fig. 3), en el que a la forma vagamente antropomorfa de la gran laja de cabecera se le unirían motivos en zigzag y triángulos que encontramos en representaciones interpretables como personas vestidas (Bueno 2010).

La importancia simbólica de la figura humana se confirma por la existen-

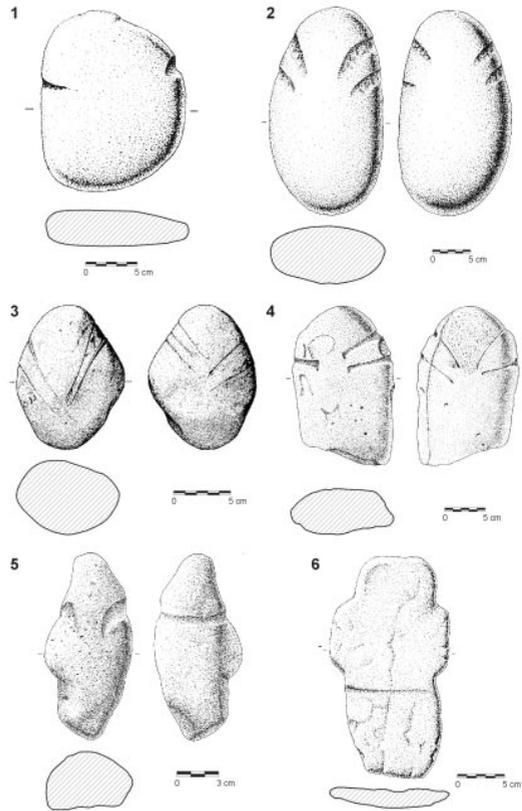


Fig.4 - Representaciones antropomorfas esquemáticas del megalitismo gallego (según Fábregas y Vilaseca 2004, parcialmente basadas en Rodríguez Casal 1988).

cia en numerosos monumentos megalíticos, particularmente gallegos, pero también algunos cantábricos, de representaciones de bulto redondo vagamente antropomorfas, como cantos con escotaduras (Fábregas 1993, Fábregas y Vilaseca 2006) o estelas (fig. 4). Se ha constatado su presencia en los corredores, tal como sucede en Dombate, donde estaban colocadas en hilera en el umbral de la sepultura (Bello 1994). Otro caso notable es el del dolmen coruñés de A Mina de Parxubeira, en el que se encontraron, alineados en una zona exterior denominada “área santuario”, cuatro estelas antropomorfas y dos betilos (Rodríguez Casal 1988). En el caso del Cantábrico, cabe mencionar la estela recuperada en la cámara de Larrarte (Guipúzcoa) (Mujika y Armendariz 1991) o, en un contexto más tardío, ya Calcolítico, la estela hincada ante el dolmen de Col.lá Cimera, en Asturias (de Blas 1992). Posiblemente quepa incluir también aquí algunos objetos muebles vinculados al megalitismo asturiano, como los cantos con líneas

pintadas o grabadas de El Baradal y Las Paniciegas, comparables a los ejemplares gallegos mencionados más arriba.

Finalmente, quedan por considerar los ajuares que acompañaban habitualmente a los individuos inhumados. Aparecen compuestos por elementos de índole muy diversa, como corresponde a las presumiblemente variadas tradiciones culturales en un área tan extensa, y al largo intervalo cronológico en que se desarrolla el fenómeno megalítico. A pesar de ello, se observan algunas pautas comunes. Una parte importante se compone de ciertos utensilios líticos, estandarizados y en ocasiones elaborados con el único fin de su depósito en las sepulturas. Se trata de microlitos geométricos que, a partir de fines del IV milenio, son sustituidos por puntas de retoque plano, y hojas que se elaboran en sílex de excelente calidad. Junto a ello, son también frecuentes las hachas de piedra pulimentada. La presencia de objetos de evidente valor simbólico, como las armas y las hachas, muy vinculados con los nuevos modos de vida neolíticos parece evidente (Bradley 1990). Por su parte, las cerámicas de los megalitos neolíticos son por general muy simples, formas globulares sin decoración o con decoración muy sumaria, lo que contrasta visiblemente con la aparición en los ajuares del III milenio de producciones ricamente decoradas, sobre todo en Galicia, donde aparecen vasijas con esquemas inciso-metopados y cerámicas campaniformes (Fábregas y Vilaseco 2004), relativamente frecuentes estas en esta región y en el País Vasco.

Mención aparte merece la aparición de materiales exóticos, como las hachas pulimentadas realizadas en materiales exóticos, entre los que destacan unos pocos casos de jadeíta alpina (Fábregas *et al.* 2017), la magnífica hacha de silimanita del dolmen de la capilla de Santa Cruz (elaborada en una roca, aunque probablemente ibérica, de origen lejano), el azabache de Dombate (Bello 1995), o la mayoría del sílex de buena calidad que aparece en los dólmenes gallegos y buena parte de los asturianos.

OTRAS PRÁCTICAS FUNERARIAS

La introducción y apogeo del megalitismo en la región no supone el fin de los enterramientos en cueva, que se mantienen a lo largo del IV milenio cal BC. A esta cronología se adscriben evidencias funerarias de distinta entidad. En la mayor parte de los casos, la ausencia de publicaciones completas o el carácter del depósito funerario provoca una imagen claramente fragmentaria. En cualquier caso, la documentación de estos restos aislados en cueva denota una perduración de esta práctica funeraria.

Posiblemente, el caso más conocido en la bibliografía sea el enterramiento

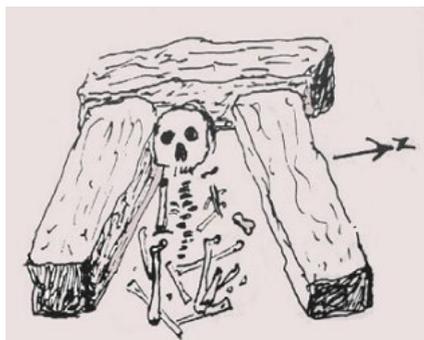


Fig.5 - Esquema de la sepultura neolítica en cueva de Marizulo (Guipúzcoa) (según Laborde et al 1967).

de Marizulo (Urnieta, Guipúzcoa) datado en torno a 4000 cal BC. Se trata de un individuo adulto masculino, en posición flexionada y cuyo espacio funerario estaba configurado por tres grandes rocas de caliza, abierto hacia el este y aparentemente asociado a los restos de un perro y una oveja (fig. 5) (Laborde et al. 1967). La inhumación apareció en la base del nivel I en cuya parte superior se documentaron numerosos restos adscritos al Calcolítico y la Edad del Bronce (Alday y Mujika 1999).

A esta misma cronología corresponden los restos humanos recientemente documentados en la cueva de Linatzeta (Deba, Guipúzcoa) aún no publicados en detalle (Tapia, et al. 2008) y una mandíbula humana hallada en la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa) (Altuna 2009). En este último caso se trata de un fragmento de mandíbula infantil asociada a algunos fragmentos cerámicos con decoración impresa a base de unguilaciones y digitaciones. La datación directa del fragmento mandibular permite adscribirlo al IV milenio cal BC (Ua-36855: 4960±60BP).

Un hueso humano procedente del Portillo del Arenal (Piélagos, Cantabria) (Muñoz y Morlote 2000) está datado directamente a finales del IV o inicios del III milenio cal BC (AA-20044: 4443±104BP). El número de huesos humanos adscritos a estas cronologías ha aumentado exponencialmente gracias a la excavación de nuevos yacimientos arqueológicos, como El Carabi6n (Voto, Cantabria) o El Toral III (Llanes, Asturias), o a la revisi6n y dataci6n de otros tradicionalmente conocidos, como, por ejemplo, Los Avellanos (La Busta, Cantabria) (Vega y Gonz6lez Morales 2016) o Las C6scaras (Ruiloba, Cantabria). En el primero de los yacimientos, se documentaron seis fragmentos de cr6neo de un individuo juvenil en el nivel I, cuya dataci6n (Poz-30592: 5440±40BP) permite adscribirlo a esta cronología. La UE 3 del yacimiento de El Toral III tambi6n ha registrado un fragmento humano datado a finales

del Neolítico (Noval 2013).

Como se puede observar la evidencia funeraria neolítica en cuevas de la región cantábrica es muy pobre, y aun lo es más en Galicia donde la única datación de un enterramiento de esta cronología procede de Pala do Rebolal (Vidal *et al.* 2017). Sin embargo, la presencia de estas evidencias funerarias aisladas nos permiten sostener una cierta continuidad en las prácticas rituales de las poblaciones asentadas en la región cantábrica, que no se ven interrumpidas con la introducción y apogeo del megalitismo.

La documentación de restos humanos en cuevas y monumentos megalíticos reflejan una dualidad en las tradiciones funerarias difícil de valorar adecuadamente ante la falta de información detallada sobre el ritual funerario (Ontañón y Armendariz 2005/2006).

REFLEXIÓN FINAL

Como acabamos de ver, el noroeste de la península ibérica es una de las áreas más relevantes para el estudio del comportamiento funerario de las comunidades neolíticas de la península ibérica. La región posee una elevadísima densidad de sitios (probablemente cerca de 5000, en su mayor parte monumentos megalíticos) y un registro funerario bastante completo. Se constata la brusca extinción del ritual funerario característico del Mesolítico final y su sustitución a mediados del V milenio cal BC, tras una etapa mal documentada en la fase de neolitización, por la inhumación colectiva en monumentos megalíticos. Estos muestran una gran variabilidad regional, y en algunos casos ciertas evidencias de continuidad con la tradición mesolítica, sugiriendo que la adopción del megalitismo se debe considerar como una serie variada y heterogénea de interpretaciones del nuevo universo funerario por parte de comunidades neolíticas diversas.

En la primera mitad del IV milenio cal BC, la región se cubre de millares de monumentos, configurando un auténtico paisaje simbólico. El registro funerario de este período presenta una enorme complejidad. Destaquemos entre sus rasgos más sobresalientes el desarrollo de construcciones megalíticas más convencionales, como cámaras ortostáticas simples o sepulcros de corredor, la destacada presencia de expresión gráfica en el interior de las cámaras, o los indicios de relaciones a larga distancia, de los que son un ejemplo particularmente notorio la presencia en los ajuares de hachas pulimentadas en rocas exóticas. No obstante, los dólmenes no eran la única opción para disponer de los cuerpos de los difuntos, pues hay evidencia de otras prácticas, como la utilización de cuevas sepulcrales.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Símbolos subterráneos: Una aproximación al pensamiento de los cazadores-recolectores del Tardiglacial y el Holoceno usando tecnologías informáticas” (SimTIC), del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016 (HAR2017-82557-P).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD, X.C., 1992-93. *Balance de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis megalítica de Cotogrande (Cabral) (Campañas de 1989-1992. Castrelos, 5-6, pp. 7-28.*
- ALDAY, A. y MUJICA, J.A., 1999. *Nuevos datos de cronología absoluta concerniente al Holoceno medio en el área vasca. XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena 1997. Murcia: Instituto de Patrimonio Histórico; Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, pp. 95-106.*
- ALONSO FERNÁNDEZ, C., 2017. *Vida y muerte en el asentamiento del Neolítico Antiguo de El Prado (Pancorbo, Burgos). Construyendo el Neolítico en la Península Ibérica, Archaeopress (BAR International Series 2876), Oxford. Oxford: Archaeopress.*
- ALONSO MATHIAS, F. y BELLO, J.M., 1997. *Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por C14. In: A.A. RODRÍGUEZ CASAL, ed, O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo: Actas do Coloquio Internacional, Santiago de Compostela, 1-6 de abril de 1996. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, pp. 507-520.*
- ALTUNA, J., 2009. *Cueva de Ekain, 2ª fase. I Campaña. Arkeoikuska 2008: Arkeologi Ikerketa/Investigación Arqueológica. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 358-365.*
- ARANZADI, T. y BARANDIARÁN, J.M., 1935. *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo: Cortézubi): 3.ª memoria.-Yacimientos azilienses y paleolíticos: Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lequeitio). Bilbao: Excma. Diputación de Vizcaya.*
- ARIAS, P., 1991. *De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria.*
- ARIAS, P., 2007. *Neighbours but diverse: social change in north-west Iberia during the transition from the Mesolithic to the Neolithic (5500-4000 cal BC). In: A. WHITTLE y V. CUMMINGS, eds, Going Over: The Mesolithic-Neolithic Transition in North-West Europe. Oxford: Oxford University Press, pp. 53-71.*
- ARIAS, P., 2012a. *Después de Los Azules. Las prácticas funerarias en las sociedades mesolíticas de la región cantábrica. In: J.R. MUÑIZ, ed, Ad Orientem. Del final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo. Estudios en homenaje al profesor Juan Fernández-Tresguerres Velasco. Oviedo: Universidad de Oviedo-Ménsula Ediciones, pp. 253-273.*
- ARIAS, P., 2012b. *Funerary practices in Cantabrian Spain (9000-3000 cal BC). In: J.F. GIBAJA, A.F. CARVALHO y P. CHAMBON, eds, Funerary Practices in the Iberian Peninsula*

from the Mesolithic to the Chalcolithic. Oxford: Archaeopress, pp. 7-20.

ARIAS, P., 2014. La muerte entre los cazadores-recolectores. El comportamiento funerario en la Península Ibérica durante el Paleolítico Superior y el Mesolítico. In: E. GUERRA y J. FERNÁNDEZ MANZANO, eds, *La muerte en la Prehistoria ibérica: Casos de estudio*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 49-75.

ARIAS, P., 2016. Grave goods in the Mesolithic of Southern Europe: an overview. In: J.M. GRÜNBERG, B. GRAMSCH, L. LARSSON, J. ORSCHIEDT y H. MELLER, eds, *Mesolithic Burials – Rites, symbols and social organisation of early postglacial communities = Mesolithische Bestattungen – Riten, Symbole und soziale Organisation früher postglazialer Gemeinschaften*. Halle: Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt, pp. 693-704.

ARIAS, P. y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., 2004. Les chasseurs-cueilleurs de la Péninsule Ibérique face à la mort: Une révision des données sur les contextes funéraires du Paléolithique supérieur et du Mésolithique. In: M. OTTE, ed, *La Spiritualité. Actes du Colloque international de Liège (10-12 décembre 2003)*. Liège: Université de Liège, pp. 221-236.

ARIAS, P., ARMENDARIZ, Á., BALBÍN, R.D., FANO, M.Á., FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.A., GONZÁLEZ MORALES, M.R., IRIARTE, M.J., ONTAÑÓN, R., ALCOLEA, J.J., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., ETXEBERRIA, F., GARRALDA, M.D., JACKES, M. y ARRIZABALAGA, Á., 2009. Burials in the cave: new evidence on mortuary practices during the Mesolithic of Cantabrian Spain. In: S.B. MCCARTAN, R.J. SCHULTING, G. WARREN y P. WOODMAN, eds, *Mesolithic Horizons: Papers presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005*. Oxford: Oxbow, pp. 650-656.

ARIAS, P., ARMENDARIZ, Á. y TEIRA, L.C., 2005. El fenómeno megalítico en la región Cantábrica. Estado de la cuestión. In: P. ARIAS, R. ONTAÑÓN y C. GARCÍA-MONCÓ, eds, *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Santander, 5 a 8 de octubre de 2003. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 751-759.

ARIAS, P., ARMENDARIZ, Á. y TEIRA, L.C., 2006. The megalithic complex in Cantabrian Spain. In: A.A. RODRÍGUEZ CASAL, ed, *Le Mégalithisme Atlantique/The Atlantic Megaliths: Acts of the XIVth UISPP Congress. University of Liège, Belgium, 2-8 September 2001. Symposium 9.4*. Oxford: Archaeopress, pp. 11-29.

ARIAS, P. y PÉREZ, C., 1990. Investigaciones prehistóricas en la Sierra Plana de La Borbolla (1979-1986) Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, pp. 143-151.

ARMENDARIZ, Á. y TEIRA, L.C., 2000. El megalitismo en la Marina occidental de Cantabria. Excavación arqueológica del dolmen Cotero de la Mina (San Vicente de la Barquera). In: R. ONTAÑÓN, ed, *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander: Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, pp. 283-284.

BELLO, J.M., 1992/93. El monumento de Dombate en el marco del megalitismo del noroeste peninsular. Aspectos arquitectónicos. *Portugália*. Nova série, 13-14, pp. 139-148.

BELLO, J.M., 1994. Grabados, pinturas e ídolos en Dombate (Cabana, La Coruña). ¿Grupo de Viseu o grupo noroccidental? Aspectos taxonómicos y cronológicos. *O megalitismo no centro de Portugal-novos dados, problemática e relações com outras áreas peninsulares*. Viseu: CEPBA, pp. 287-304.

BELLO, J.M., 1995. Autoctonismo vs. relaciones en el megalitismo noroccidental. El caso de los monumentos de Dombate. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología: Vigo*

1993. Vigo: pp. 25-32.

BELLO, J.M. y CARRERA, F., 1997. Las pinturas del monumento megalítico de Dombate: estilo, técnica y composición. In: A.A. RODRÍGUEZ CASAL, ed, *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo: Actas do Coloquio Internacional*, Santiago de Compostela, 1-6 de abril de 1996. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, pp. 819-828.

BLAS, M.Á., 1979. La decoración parietal del dolmen de la Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 33(98), pp. 717-757.

BLAS, M.Á., 1992. Trabajos finales en el dolmen de la Col.lá Cimera y en la necrópolis de La Cobertoria (divisoria Lena-Quirós). *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias., pp. 53-57.

BLAS, M.Á., 1997a. El arte megalítico en el territorio cantábrico: un fenómeno entre la nitidez y la ambigüedad. III Coloquio Internacional de Arte Megalítico. La Coruña: Museo de La Coruña, pp. 69-89.

BLAS, M.Á., 1997b. Megalitos en la Región Cantábrica: una visión de conjunto. In: A.A. RODRÍGUEZ CASAL, ed, *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo: Actas do Coloquio Internacional*, Santiago de Compostela, 1-6 de abril de 1996. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela, pp. 311-334.

BLAS, M.Á., 1999. El Monte Areo, en Carreño (Asturias): un territorio funerario de los milenios V a III a. de J.C. Candás: Ayuntamiento de Carreño.

BRADLEY, R., 1990. *The passage of arms. An Archaeological analysis of Prehistoric hoards and votive deposits*. Cambridge: Cambridge University Press.

BUENO, P., 2010. Ancestros e imáxenes antropomorfas muebles en el ámbito del megalitismo occidental: las placas decoradas. In: C. CACHO, R. MAICAS, E. GALÁN and J.A. MARTOS, eds, *Ojos que nunca se cierran: ídeolos en las primeras sociedades campesinas*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 39-77.

BUENO, P. y BALBÍN, R., 2006. Arte parietal megalítico en la Península Ibérica. In: F. CARRERA y R. FÁBREGAS, eds, *Arte arietal megalítico en el noroeste peninsular: conocimiento y conservación*. Santiago de Compostela: Tórculo, pp. 61-151.

BUENO, P. y BALBÍN, R., 2009. Marcadores gráficos y territorios tradicionales en la Prehistoria de la península ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19, pp. 65-100.

BUENO, P. y BALBÍN, R., 2012. Holocene rock art of the Iberian Peninsula. 2005-2009. In: P.G. BAHN, N. FRANKLIN y M. STRECKER, eds, *Rock Art Studies News of the World IV*. Oxford: Oxbow, pp. 45-59.

BUENO, P., BALBÍN, R., BARROSO, R., CARRERA, F. y AYORA, C., 2013. Secuencia de arquitecturas y símbolos en el dolmen de Viera (Antequera, Málaga, España). *Menga*, 04, pp. 251-266.

BUENO, P., BALBÍN, R., LAPORTE, L., BARROSO, R., GOUÉZIN, P., COUSSEAU, F., HERMANZ, A. y IRIARTE, M., 2016. Decorative techniques in Breton megalithic tombs (France): the role of paintings. In: L. LAPORTE y C. SCARRE, eds, *The megalithic architectures of Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 197-205.

CARBALLO, J., 1926. *El esqueleto humano más antiguo de España*. Santander: edición del autor.

CARRERA, F. y FÁBREGAS, R., 2006. *Datación directa de pinturas megalíticas de Galicia*.

- In: F. CARRERA y R. FÁBREGAS, eds, *Arte arietal megalítico en el noroeste peninsular : conocimiento y conservación*. Santiago de Compostela: Tórculo, pp. 37-60.
- CHAO, F.J., 2000. *Intervención arqueológica en A Mota Grande: aproximación a su arquitectura*. *Brigantium*, , pp. 23-40.
- CHAO, F.J. y ÁLVAREZ MERAYO, I.A., 2000. *A Madorra da Granxa: ¿O túmulas mási grande de Galicia?* *Brigantium*, 12, pp. 41-63.
- CRIADO, F. y VAQUERO, J., 1993. *Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: Análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos*. *Espacio, Tiempo y Forma-Prehistoria y Arqueología*, 6, pp. 205-248.
- CUBAS, M., ALTUNA, J., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., ARMENDARIZ, Á., FANO, M.Á., LÓPEZ-DÓRIGA, I., MARIEZKURRENA, K., TAPIA, J., TEIRA, L.C. y ARIAS, P., 2016. *Re-evaluating the Neolithic: the impact and consolidation of farming practices in the Cantabrian region (northern Spain)*. *Journal of World Prehistory*, 29, pp. 79-116.
- CUBAS, M., STJERNA, R.P., FONTANALS, M.F., LLORENTE, L., LUCQUIN, A., CRAIG, O.E. y COLONESE, A.C., in press. *Long-term dietary change in Atlantic and Mediterranean Iberia with the introduction of agriculture: a stable isotope perspective*. *Archaeological and Anthropological Sciences*.
- DELIBES, G., ALONSO, M. y ROJO, M.Á., 1987. *Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano. El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 181-197.
- DELIBES, G., ROJO, M.Á. y REPRESA, J.I., 1993. *Dólmenes de La Lora*. Burgos. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- FÁBREGAS, R., 1993. *Representaciones de bulto redondo en el megalitismo del Noroeste*. *Trabajos de Prehistoria*, 50, pp. 87-101.
- FÁBREGAS, R., RODRÍGUEZ RELLÁN, C. y LOMBERA, A.D., 2017. *Des Alpes à la péninsule Ibérique : une longue route sinueuse*. In: P. PÉTREQUIN, E. GAUTHIER y A. PÉTREQUIN, eds, *Jade: Objets-signes et interprétations sociales des jades alpins dans l'Europe néolithique*. Tome 3. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté-Centre de Recherche Archéologique de la Vallée de l'Ain, pp. 419-429.
- FÁBREGAS, R. y VILASECO, X.I., 2004. *El megalitismo gallego a inicios del siglo XXI*. *Mainake*, XXVI, pp. 63-87.
- FÁBREGAS, R. y VILASECO, X.I., 2006. *En torno al megalitismo gallego*. In: F. CARRERA y R. FÁBREGAS, eds, *Arte arietal megalítico en el noroeste peninsular : conocimiento y conservación*. Santiago de Compostela: Tórculo, pp. 11-36.
- FÁBREGAS, R. y VILASECO, X.I., 2016. *Building forever or just for the time being? A view from north-western Iberia*. In: L. LAPORTE y C. SCARRE, eds, *The megalithic architectures of Europe*. Oxford: Oxbow, pp. 101-110.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J., 2007. *Los enterramientos neolíticos del yacimiento de Paternanbidea (Ibero)*. *La tierra te sea leve: Arqueología de la muerte en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 59-65.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. y SESMA, J., 2007. *Enterramientos en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos)*. *La tierra te sea leve: Arqueología de la muerte en Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 52-58.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R., 1992. *Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica*. In: A. MOURE, ed, *Elefantes, ciervos y ovicaprinos : economía y aprovechamiento del*

- medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 185-202.
- GRÜNBERG, J.M., 2000. *Mesolithische Bestattungen in Europa: Ein Beitrag zur vergleichenden Gräberkunde*. Rahden/Westfalen: Leidorf.
- HELLEWELL, E. and MILNER, N., 2016. *Analyses of the placement of disarticulated human remains in the Stone Age shell middens in Europe*. In: J.M. GRÜNBERG, B. GRAMSCH, L. LARSSON, J. ORSCHIEDT and H. MELLER, eds, *Mesolithic Burials – Rites, symbols and social organisation of early postglacial communities = Mesolithische Bestattungen – Riten, Symbole und soziale Organisation früher postglazialer Gemeinschaften*. Halle: Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt, pp. 545-554.
- LABORDE, M., BARANDIARÁN, J.M., ATAURI, J.M. and ALTUNA, J., 1967. *Excavaciones en Marizulo (Urnieta)*. (Campañas de 1965 y 1967). *Munibe*, XIX, pp. 261-270.
- LÓPEZ MERINO, L., MARTÍNEZ CORTIZAS, A. and LÓPEZ, J.A., 2010. *Early agriculture and paleoenvironmental history in the North of the Iberian Peninsula: a multi-proxy analysis of the Monte Areo mire (Asturias, Spain)*. *Journal of Archaeological Science*, 37, pp. 1978-1988.
- MARTINÓN-TORRES, M., 2001. *Os monumentos megalíticos depois do megalitismo*. *Arqueoloxía e Historia dos megalitos galegos a través das fontes escritas (s. VI-XIX)*. Valga: Concello de Valga.
- MARTINÓN-TORRES, M., 2002. *Defying God and the King: a 17th century gold rush for megalithic treasure*. *Public Archaeology*, 2(4), pp. 220-235.
- MEIKLEJOHN, C., BRINCH PETERSEN, E. and BABB, J., 2009. *From single graves to cemeteries: An initial look at chronology in Mesolithic burial practice*. In: S.B. MCCARTAN, R.J. SCHULTING, G. WARREN and P. WOODMAN, eds, *Mesolithic Horizons: Papers presented at the Seventh International Conference on the Mesolithic in Europe, Belfast 2005*. Oxford: Oxbow, pp. 639-645.
- MENÉNDEZ, J.F., 1927. *La necrópolis dolménica de la Sierra Plana en Vidiago*. *Primera estación neolítica descubierta en Asturias*. *Ibérica*, XXVII(678), pp. 312-317.
- MUJKA, J.A. and ARMENDARIZ, Á., 1991. *Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa)*. *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 43, pp. 105-165.
- MUÑOZ, E. and MORLOTE, J.M., 2000. *Documentación arqueológica de la cueva del Calero II y la sima del Portillo del Arenal, en Piélagos*. In: R. ONTAÑÓN, ed, *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Santander: Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, pp. 263-266.
- NOVAL, M.A., 2013. *Excavación arqueológica en la cueva de El Toral III (Andrín, Llanes)*. *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*. En el centenario del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, pp. 381-384.
- ONTAÑÓN, R., 2003. *Caminos hacia la complejidad : el Calcolítico en la región cantábrica*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- ONTAÑÓN, R. and ARMENDARIZ, Á., 2005/2006. *Cuevas y megalitos: los contextos sepulcrales colectivos en la Prehistoria reciente cantábrica*. *Homenaje a Jesús Altuna*. Tomo II: *Arqueología*. San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi, pp. 275-286.
- OSTERHOLTZ, A.J., BAUSTIAN, K.L. and MARTIN, D.L., eds, 2014. *Commingle and disarticulated human remains: Working toward improved theory, method and data*. New York: Springer.

- RODRÍGUEZ CASAL, A.A., 1988. *La necrópolis megalítica de Parxubeira*. A Coruña: Museo Arqueológico Provincial.
- ROJO, M.Á., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, ÍÑIGO, GARRIDO, R., TEJEDOR, C., SUBIRÉ, M.E., GARCÍA GAZÓLAZ, J., SESMA, J., GIBAJA, J.F., UNZU, M., PALOMINO, L., JIMÉNEZ, I., ARROYO, E. y ARCUSA, H., 2016. *Enterramientos del Neolítico antiguo en el interior peninsular: nuevos datos para una actualización de la evidencia empírica. Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Valencia: SIP, pp. 181-210.
- SCARRE, C., ARIAS, P., BURENHULT, G., FANO, M.Á., OOSTERBEEK, L., SCHULTING, R.J., SHERIDAN, A. y WHITTLE, A., 2003. *Megalithic chronologies*. In: G. BURENHULT, ed, *Stones and bones. Formal disposal of the dead in Atlantic Europe during the Mesolithic-Neolithic interface 6000-3000 BC*. Archaeological Conference in Honour of the Late Professor Michael J. O'Kelly. Proceedings of the Stones and Bones Conference in Sligo, Ireland, May 1-5, 2002. Oxford: Archaeopress, pp. 65-111.
- SERNA, M.R., 1997. *Neolitización y megalitismo en la Cornisa Cantábrica: el yacimiento de Guriezo-Hayas*. In: R. BALBÍN y P. BUENO, eds, *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II-Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 199-206.
- SHEE-TWOHIG, E., 1981. *The megalithic art of Western Europe*. Oxford: Clarendon Press.
- SUÁREZ, J., 2001. *Tesoros, ayalgas y chalgueiros: la fiebre del oro en Asturias*. Gijón: Museo del Pueblo de Asturias.
- TAPIA, J., ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E., CUBAS, M., CUETO, M., ETXEBERRIA, F., GUTIÉRREZ ZUGASTI, I., HERRASTI, L. y RUIZ, M., 2008. *La cueva de Linatzeta (Lastur, Deba, Gipuzkoa)*. Un nuevo contexto para el estudio del Mesolítico en Gipuzkoa. *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 59, pp. 119-131.
- TEIRA, L.C., 1994. *El megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- VAQUERO, J., 1995. *Túmulos del NW peninsular: Escenas*. Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología: Vigo 1993. Vigo: pp. 39-45.
- VEGA DEL SELLA, CONDE DE LA, 1919. *El dolmen de la capilla de Santa Cruz (Asturias)*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- VEGA, C. y GONZÁLEZ MORALES, M.R., 2016. *Estratigrafía y cronología para la cerámica inciso-impresa en el tránsito del III al II milenio cal. a.C. en Cantabria*. In: G. SANZ, ed, *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria: 2004-2011*. Santander: Gobierno de Cantabria, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, pp. 154-160.
- VIDAL ROMANÍ, J.R., GRANDAL D'ANGLADE, A. y VAQUEIRO RODRÍGUEZ, M., 2017. *El mundo de una mujer llamada Elba hace 9300 años*. *Cadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe*, 39, pp. 11-22.